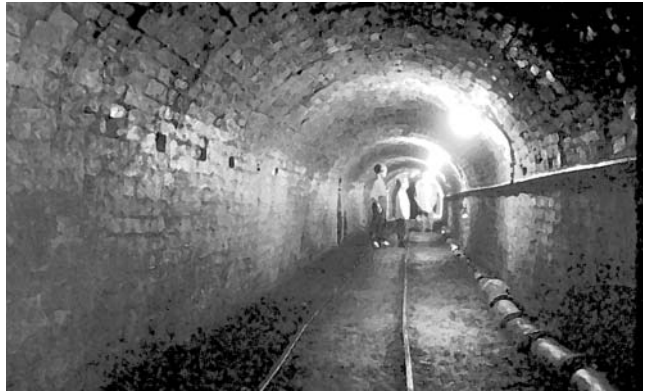


The TAR TUNNEL

El Tar Tunnel

En las profundidades de la tranquila ladera del barranco de Ironbridge yace escondida una curiosidad natural. Rezumando a través de las paredes o almacenado en charcos, el betún natural pegajoso y negro aparece de forma natural en las rocas que atraviesa el Tar Tunnel (o túnel del alquitrán).



En octubre de 1786, William Reynolds, un fabricante de hierro local, comenzó a construir un túnel desde una pradera a orillas del Severn hacia los pozos de la mina de Blists Hill. El túnel, revestido en gran parte de ladrillos, se pensaba utilizar para que un canal transportara carbón de las minas.

Después de horadar unos 275 metros de túnel, sus obreros dieron con una bolsa de negro y pegajoso alquitrán, o para ser más correctos, de betún natural. William Reynolds se dio cuenta inmediatamente del potencial científico y comercial de su descubrimiento. El betún se acumuló en pozos y se coció en grandes calderones fuera de la boca del túnel para convertirlo en brea, que se utilizaría para conservar la madera. Parte del "alquitrán nativo" se procesó y se utilizó en lámparas o como barniz. Otra parte se convirtió en "aceite británico", una preparación medicinal para el tratamiento de afecciones reumáticas y de la piel.

Al principio de ser descubierto el betún, se llegaron a recoger hasta 20.000 litros semanales, pero el suministro de alquitrán fue disminuyendo gradualmente. Durante la década de los veinte del siglo diecinueve sólo se extraían alrededor de 10 barriles al año y las ventas de alquitrán cesaron del todo en la década de los cuarenta. En 1847 se había construido una casa sobre la entrada al túnel, al que posteriormente se accedía a través del sótano.

Resulta dudoso saber si llegó a haber un canal en el Tar Tunnel, pero sí se utilizó para traer carbón de las minas de Blists Hill, y para drenar y ventilar las minas. En la última década del siglo dieciocho los visitantes informaban de que se extendía a lo largo de unos 1.000 metros, hasta los pozos superiores de las minas de Blists Hill. Muchos mineros locales creían que llegaba hasta minas más al norte, en Madeley. El túnel siguió siendo utilizado por las minas de carbón hasta la década de los treinta del siglo pasado, y fue un refugio antiaéreo durante la segunda Guerra Mundial. Después, cayó prácticamente en el olvido hasta que fue redescubierto y explorado en 1965 por el Shropshire Mining Club.

Hoy en día, los visitantes pueden entrar hasta los primeros 92 metros del túnel, al final de los cuales hay una verja de hierro cerrada con llave. En muchos lugares puede apreciarse cómo rezuma el alquitrán a través de las juntas de la argamasa del revestimiento de ladrillos y en la parte derecha hay dos pozos de alquitrán iluminados.

Más allá de la verja de hierro, a unos 250 metros de la entrada, el túnel se amplía hasta el doble de su anchura normal para permitir que pasen los trenes o vagones que circulan en direcciones opuestas. Después de este ensanchamiento hay una zona en la que se ha desplomado el techo, seguida por una sección no revestida de roca de colores brillantes. Después, el túnel se convierte en no más de una alcantarilla con un canal de drenaje. A los 360 metros hay un pasaje lateral, ahora bloqueado, que probablemente llegaba a los pozos inferiores de Blists Hill. El túnel principal se hace cada vez más estrecho y después de 670 metros ya no es posible avanzar. Sin embargo, si el túnel continuara en línea recta alcanzaría los pozos de la mina superior de Blists Hill.

